

También se presentan otros personajes, Sacheri permite que este hecho histórico sea visto y oído a través del hombre común: asiduos concurrentes a un bar cercano a Casa de Gobierno, mozo y cocinero que trabajan en la Casa Rosada, empleados de la embajada, militares de menor rango encargados de la comunicación. Se recrea la vida diaria de un país que vivió mucho y siguió adelante. Un gran acierto del autor, que por ser profesor y licenciado en Historia permite al público lector ingresar en el entramado del pasado y gustar del mismo.

Los personajes recorren los capítulos “Inquietud” y “Desolación”, están metidos en la Historia, como lo estuvimos los que pasamos por esos momentos, tejiendo bufandas, escribiendo cartas o mandando chocolates a los soldados en el sur profundo, desconocido.

Se producen diálogos y conclusiones que nos llevan más de una vez a pensar: “Es Argentina... otro no lo entendería” y así, con ese estilo urbano del autor, explica fechas decisivas para nuestra historia y la angustia de un período oscuro.

Si bien conocemos el final de la Guerra de Malvinas, que nos llevó años entender y aceptar, la novela tiene un perfecto final, propio de la nebulosa de la Historia, en la que estamos insertos. Un final muy nuestro, esperanzador.

Demasiado lejos es una obra de ficción ubicada en el marco histórico de la Argentina de 1982 que nos deja pensando que somos hijos de esta tierra, estamos juntos, y como siempre, saldremos adelante.

Mónica Noemí Martínez
Instituto de Historia (UCA)

Carlos Galli, Juan Durán, Luis Liberti y Federico Tavelli, *La Verdad los hará libres. La Conferencia Episcopal Argentina y la Santa Sede frente al terrorismo de estado: 1976-1983, Tomo 3, Buenos Aires, Planeta, 2023, 557 páginas.*

Con la publicación de este tercer tomo llegamos al final del comentario de la obra encarada por el Episcopado Argentino en torno a las vicisitudes históricas de la Iglesia en el período denominado *los setenta*.

Este último tomo ofrece ensayos y estudios de carácter hermenéutico e interdisciplinario para comprender el período histórico analizado. Dichas colaboraciones no se limitan a comentar lo tratado en los tomos uno y dos, sin perjuicio de que los autores reinterpretan lo allí publicado.

Me permito resaltar la diversidad de disciplinas que participan de manera coral en el abordaje de una temática que se sitúa en el cruce entre la historia, la sociología, la ciencia política, el derecho, la filosofía y la teología. Los colaboradores son personalidades académicas y también protagonistas y testigos de esos años con distintos itinerarios, pensamientos y perspectivas. Los directores de la obra han priorizado dos requisitos entre los autores: la excelencia científica y el carácter de laicos.

Resultaría demasiado extenso comentar todos y cada uno de los veintidós capítulos que integran este tomo, por lo cual intentaremos solamente agruparlos por temática y describir las mismas. Un primer grupo de textos historiográficos pone el foco en comprender la relación entre la Iglesia y la Historia (capítulos 1, 2 y 3) y considera las experiencias de algunos protagonistas del período (capítulos 4 y 5). Un segundo conjunto de ensayos promueve la comprensión de las distintas formas de violencia (capítulo 6), la identidad católica autopercibida de los protagonistas (capítulo 7) y las consecuencias del denominado terrorismo de estado (capítulos 8, 9 y 10). Un tercer grupo reúne aportes filosóficos y teológicos relativos a la ética y los derechos humanos (capítulos 11 al 15 inclusive). En el cuarto grupo los autores ponen el énfasis en analizar el discernimiento y las consecuentes acciones y omisiones de los obispos (capítulos 16 al 22). Por último, se recogen un conjunto de testimonios de protagonistas del período y familiares de víctimas.

Como dijimos al realizar el comentario de los tomos anteriores —y lo volvemos a repetir con absoluta convicción— estamos frente a una obra monumental que intenta bucear con honestidad intelectual en un período de la historia argentina particularmente doloroso y que todavía no ha sido globalmente analizado por la historiografía.

Se ha dado un paso adelante en el análisis y la comprensión del comportamiento de un actor fundamental de ese período. Todavía resta analizar con la misma rigurosidad que la empleada en esta obra las motivaciones y los comportamientos de tantos argentinos —jóvenes y no tan jóvenes— que proclamándose católicos comprometidos no vacilaron en recurrir a la violencia como única herramienta posible para lograr un cambio positivo de las condiciones políticas, económicas y sociales de ese momento.

Pedro Boasso
(UCA)